

El baile procesional de Munébrega en honor de San Cristóbal. El Ton de San Cristóbal

Pascual Crespo Vicente

Hasta ahora hemos venido presentando bailes procesionales que hemos podido contemplar en las riberas del Jiloca. En esta ocasión nos atrevemos a dar un paso más allá para abordar el interfluvio de los ríos Jalón y Jiloca desde otra perspectiva geográfica. Cabe decir que este espacio resulta especialmente pródigo en danzas procesionales, según hemos venido describiendo en números anteriores, algunas tan antiguas que con seguridad pueden fecharse en las postrimerías del siglo XV o comienzos del XVI.

Munébrega es una de esas localidades donde la música y la danza se revelan de nuevo como la más genuina expresión del sentimiento popular de religiosidad en torno al protector local de muy antigua tradición. Desde hace cientos de años, en la primavera, el pueblo de Munébrega celebra la fiesta en honor de San Cristóbal alrededor de un acto esencial y principal mediante el que demuestran su fervor por el Santo: un baile procesional de carácter singular.

La localidad de Munébrega se asienta entre los ríos Piedra y Jiloca, en la cabecera de un corto y amplio valle que desagua en la margen derecha del Jalón mediante el arroyo de la cañada o del molino, otros lo llaman el Regato. El valle queda enmarcado por dos líneas de suaves colinas que corren en la dirección dominante de la Ibérica. En la línea norte domina el cerro de San Cristóbal con una altitud sobre los 800 metros, y al sur, cabe citar los cerros más destacados, Zardecheda, que alcanza la cota de 954 metros, en el término de Munébrega, y Atalaya con 938 metros en el de Valtorres.

El término municipal de Munébrega ocupa una extensión de 4.100 Has., de las que unas 1.500 son tierras de cultivo. La población registra una altitud de 749 metros sobre el nivel del mar y disfruta un clima continental todavía suave como para permitir en su



Vista de población.

término municipal el desarrollo de cultivos frutícolas, especialmente la vid, que se transforma y comercializa a través de la Cooperativa “Virgen del Mar y de la Cuesta” fundada en el año 1965. Esta cuenta en la actualidad con 453 socios de Munébrega, y localidades cercanas, La Vilueña, Valtorres, Abanto, Ibdes, Carenas, Monterde, Llumés y Nuévalos, recogiendo la uva de unas 800 Has. de viñedos propios con Denominación de Origen Calatayud. De aquí se obtiene una excelente producción de uva de alta calidad, merced a la acertada combinación de factores de altitud, terrenos y labores de poda, lo que le permite producir unos vinos muy apreciados.

El momento de mayor peso demográfico parece haber sido a comienzos del siglo XX, pues en 1900 tenía aproximadamente unos 1.300 habitantes. Tras una caída en los años veinte del pasado siglo, experimenta de nuevo un crecimiento en torno a 1940, con más de 1.200 habitantes. A partir de esa fecha se registra un descenso de la población residente de forma continuada hasta llegar actualmente a los 450 habitantes. En la actualidad, dispone de los necesarios servicios para el desenvolvimiento de la vida rural en aceptables condiciones, escuela, médico, farmacia y gasolinera, así como un hotel-restaurante y varias viviendas de turismo rural, lo que representa un cierto atractivo frente a poblaciones menores de su entorno. La población de Munébrega, según coplillas populares, también es conocida en su entorno por sus numerosas fuentes, alguna de ellas canalizada desde el embalse situado no lejos de la



Peirón de San Cristóbal.

población que alimenta el arroyo del Molino que discurre por el fondo del valle. Las hay de variada factura, de un caño, como la fuente de “El Piojo”. Dos caños tiene la fuente del lavador. La fuente de “Bautista” tiene tres caños. Cuatro, la fuente de “La Posada” y, por último, cinco caños surten de agua al vecindario y caballerías en una fuente monumental, del siglo XVII.

Desde 1996, Munébrega cuenta con escudo y bandera municipales. Cabe señalar que los elementos de actualidad que se han incorporado al escudo, además de la fachada de la monumental iglesia, hacen honor a la tierra, un racimo de uvas y una espiga de trigo.

Se llega a Munébrega desde Calatayud, por la carretera comarcal A-202 que lleva a Nuévalos. También se accede desde Ateca, subiendo por el fondo del valle, siguiendo la carretera local A-2505, pasando por Valtorres y La Vilueña.

Munébrega, población de raíces célticas

Los orígenes de Munébrega se remontan a la época prerromana. Se trata de la ciudad celtibérica de MUNDOBRIGA, que algunos autores latinos refiere como

MUNDA. Ahora bien, si la etimología nos explica el origen del nombre, no ocurre lo mismo la ubicación de la famosa ciudad.

El profesor, e investigador, de la Universidad de Zaragoza, Manuel Medrano Marqués, sostiene la hipótesis muy razonable de que el solar de la celtibérica Mundóbriga puede hallarse unos kilómetros al sur de la actual población¹.

Según las investigaciones arqueológicas realizadas por el autor en 1998 en el río Jalón, se trata de un importante yacimiento arqueológico situado en el lugar denominado Granja de Zaragocilla, entre las localidades de Monterde y Munébrega, en la provincia de Zaragoza. Allí ocupa un cabezo elevado cuya cima está protegida por un doble paramento de muralla, evidenciándose después al descender por el monte la existencia de otras líneas de muros de contención/murallas (hasta seis o siete) especialmente en la ladera meridional (de más fácil acceso). En la cima hay túmulos, y se observa también un tramo de fortificación que une las líneas tercera y cuarta de muralla, construido perpendicularmente a ellas quizá una muralla de cajones. En los campos que se sitúan al este y sur-sureste del cerro se encuentra abundante cerámica celtibérica pintada y sin pintar: cuencos, cráteras, vasos, ollas globulares, todo ello datable en el siglo III/II a.C.



Escudo.

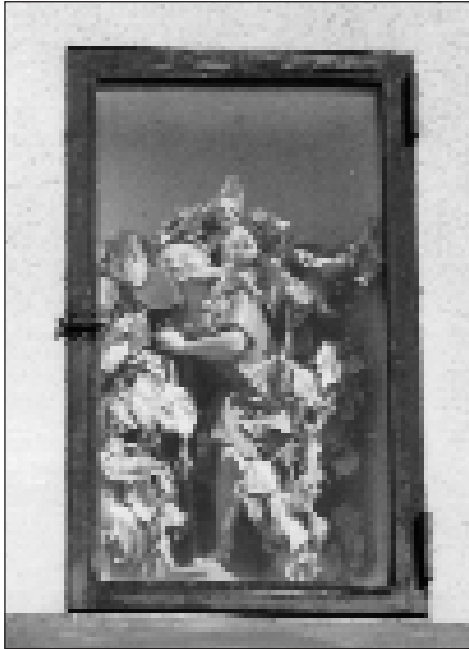


Barrio del Castillo.

Según esto, la actual población, en la que pervive el nombre antiguo, se asentaría en el solar de un pequeño castro de unos cien metros de longitud, según revela todavía el trazado urbano de planta elíptica que afecta al barrio del castillo. Está defendido al noreste por el riachuelo de la cañada o del molino que nace algo más arriba y que le proporciona agua de excelente calidad a través de numerosas fuentes. El caserío moderno se ha desarrollado principalmente al sureste del primitivo núcleo habitado.

Iglesia y museo parroquial

Para el viajero que llega por la comarcal A-202, la llegada al valle donde se asienta Munébrega semeja la entrada en un vergel alfombrado de tapices con distintas tonalidades verdosas por efecto de la variedad de vegetación y cultivos que alberga, frutales, vid, cereales, lo que contrasta con los parajes limítrofes. Pero el foco de atracción principal es la iglesia parroquial que destaca sobremano sobre el perfil de la población. Dos potentes torres de ladrillo en la fachada suroeste se yergen majestuosas como testigos del monumental legado histórico que guarda esta población.



Omnipresente San Cristóbal.



Dedicatoria a Fray Julián Garcés.

La iglesia parroquial conserva la planta mudéjar. La fábrica es de ladrillo sobre zócalo de piedra con dos poderosas torres en la fachada sur. En el s. XIX estaba servida por un capítulo eclesiástico compuesto por 12 beneficiados, según nos dice Madoz en su diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico.

Son de destacar, la capilla de los navarros, que conserva tallas de la Virgen, del Cristo crucificado y del San Juan, todas policromadas del s. XVI. La influencia jesuítica se deja notar en la capilla de S. Ignacio, con un meritorio cuadro dedicado la mismo.

El museo parroquial es digno de visita. Resumiremos diciendo que, además del conjunto mobiliario digno de destacarse, conserva algunas imágenes policromadas muy hermosas como las de Santa Ana, San Sebastián, San Blas, San Felix y Santa Régula; relicarios, piezas de orfebrería, ropas litúrgicas y ornamentos de los siglos XV y XVI. Pero las piezas que mayor interés han despertado recientemente, han sido los cantorales, o códices litúrgico-musicales. Siete piezas en pergamino que vienen a unirse a otros dos códices existentes en el archivo de la catedral de Tarazona, procedentes de la propia parroquia de Munébrega, (un misal y un breviario), todos ellos fechables entre los siglos XIII al XV. Por último cabe citar el pergamino del XVI sobre la creación de la cofradía de San Cristóbal, sobre el que volveremos más adelante.



Blasón s. XVIII.



Fachada blasonada.

Munébrega, cuna de hombres ilustres

Pues bien, todo lo antedicho, población, iglesia y museo, con su extraordinario legado, cabe considerarlo como exponente de una importancia histórica y espiritual que Munébrega alcanzó en tiempo pasado. Munébrega ha sido cuna de importantes linajes. Un paseo por sus callejas y plazuelas apretujadas, revela al viajero atento el peso de la historia a través de las numerosas casas blasonadas y placas conmemorativas.

Munébrega ha sido el solar de los Lobera, que luego se extendió a la comunidad de Daroca, cuyo fundador fue Diego López de Lobera. Éste sirvió a Alfonso el Batallador y tomó parte en las conquistas de Daroca, Calatayud y Daroca. En premio a sus servicios el rey le hizo merced de los castillos de Manchones y Murero, en la comunidad de Daroca, y del de Munébrega, donde fundó el solar.

Y como éste, otros numerosos hijos ilustres ha dado la población de Munébrega. La mayoría han destacado en el ámbito eclesiástico, de cuya nómina citamos algunos: Mosén Andrés de Valtierra, embajador de Pedro IV. Julián de Lobera, cardenal y persona de confianza del Papa Luna, Benedicto XIII, a quien siguió en su destierro



Conjunto Iglesia-Casa Consistorial.

(†1435). Pedro Pérez, hombre de profundo saber y gran virtud, vicario general de Alcalá de Henares y obispo de Mondoñedo entre 1498 y 1504. Fray Julián Garcés, obispo de Tlaxcala entre 1528 y 1546. Juan González de Munébrega, canónigo del Santo Sepulcro de Calatayud, canciller del Reino de Valencia, inquisidor en varias ciudades y obispo de Tarazona, entre 1546 y 1567. Francisco Pérez, obispo de Caller (Cerdeña). José Martínez del Villar, obispo de Barbastro. Martín Martínez del Villar, obispo de Barcelona. Fray Gerónimo García, obispo de Bosa. Blasco Fernández de Heredia, justicia de Aragón. Juan de Lobera, capitán de guerra. Miguel Cuber Aniñón, embajador en Varsovia. Otros Personajes Ilustres: Diego López de Lobera, hombre de armas. Juan de Lobera, pintor. Gondino de Lobera, escritor. Fray Pedro Martínez de Lobera, historiador. Miguel Lorenzo de Lobera, escritor.

Pero, con mucho, el más sobresaliente de todos fue el gran maestre de la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, Juan Fernández de Heredia. Todos los munebraganos se muestran y orgullosos de la historia de su patria chica. No puede ser de otra manera. Pero especialmente satisfechos se muestran con el Gran Maestre del Hospital, cuya biografía no es momento de exponer en este lugar, aunque sí cabe recordar al menos unas pinceladas según nos recordaba su alcalde, D. José Félix Lajusticia Rubio.



Calle típica.

Juan Fernández de Heredia, de noble cuna, hijo de García Fernández de Heredia –lugarteniente del mayordomo de la infanta Doña Leonor–, nació sobre 1310 en Munébrega. Pronto le vemos en la Orden de del Hospital (1328), ocupando cargos de responsabilidad en las encomiendas de Alfambra y Villel (1333). Pasó luego a desempeñar el puesto de Castellán de Amposta (1345), máxima dignidad de la Orden del Hospital en la Corona de Aragón. Pasó luego al ámbito de la curia papal, en Aviñón (1356), bajo el papado de Inocencio VI, desempeñando otros cargos de relevancia también con sucesivos papas, Urbano V, Gregorio XI, y también con el papa Luna, Benedicto XIII. Desempeñó el cargo de embajador del papa ante los reyes de Aragón, Pedro IV y Juan I. Fue elegido en 1377 Gran Maestre del Hospi-

tal, máxima dignidad de la Orden, cargo que desempeñó hasta su muerte en 1399. Además de la participación activa como hombre de estado en todos los asuntos de alta política de la época, fue reconocido mecenas de las letras.

Consejero y amigo de reyes y papas, tuvo la oportunidad de ser testigo presencial, y muchas veces protagonista, de los principales sucesos históricos de aquel siglo. De la escuela patrocinada por él surgió el primer intento serio de impulsar el uso de la lengua aragonesa como lengua de cultura. Por primera vez se tradujeron obras del griego clásico, Tucídides y Plutarco, a una lengua vulgar. De su escritorio han salido numerosas obras, en la lengua aragonesa de la época. Cabe citar como seguras: *Grant Crónica de Espanya*, *Crónica de los Conquiridores*, *Libro de los fechos et conquistas de Morea*, *Cronica Troyana*, *Crónica de los emperadores*, *las Flor de Hisotorias d'Orient*, *Libro de Marco Polo*, *Libro de autoridades*, *Secreto de los Secretos*, *Eutropio*, *Vidas Paralelas de Plutarco*, *Historia del Presbítero Orosio*, *Cartulario Magno de San Juan de Jerusalén*, y, por último, *Historia de la Guerra del Peloponeso*.

Así que, no sólo por su contribución a la literatura sino también a la historiografía, y por la cosmovisión que representa de Europa y del mundo conocido, está considerado como precursor del movimiento humanista, contribuyendo de manera fundamental al desarrollo de la cultura en su época.



Fuente de cinco caños.

La devoción a San Cristóbal

San Cristóbal pertenece a esa primera hornada de personas cuya beatificación arranca de la propia devoción popular de sus coetáneos en los primeros tiempos del cristianismo. Cristóbal fue, como tantos en el bajo imperio, un mártir por sus creencias y por su vida ejemplar.

No cabe duda alguna sobre la historicidad del personaje, aunque ciertos datos biográficos aparezcan entremezclados con sucesos irreales o imaginarios, fenómeno propio de aquella época. Uno de los primeros escritores que nos habla de él fue San Ambrosio. Lo cierto es que vivió en tiempos del emperador Gordiano y su martirio se localiza en la persecución de Decio, entre los años 249 y 251.

Se dice que era nacido de una familia noble cananea, probablemente de Tiro o Sidón, era de complexión fuerte y bien parecido, según refiere el Breviario Toledano. Se le conocía originariamente por diversos nombres, Offero, Réprobo, Relicto y Adócimo. Su afán de gloria le llevó a ponerse al servicio de diversos personajes. Como hombre de armas, merced a sus excepcionales condiciones físicas, estuvo al servicio del emperador Gordiano. Tras numerosas aventuras mundanas, fue instruido en las verdades de la fe cristiana por un ermitaño, en las cercanías de Samos y por su indicación estuvo por un tiempo transportando gente a hombros de un lado al otro del río como forma de servir a Dios. En uno de aquellos portes le ocurrió tener que transportar a un niño sobre sus hombros. Según cuentan los biógrafos, el niño, sorprendentemente, pesaba demasiado, tanto que casi no podía con él. Entonces, tras una conversación ermeneútica descubrió que era el niño Dios. Fue bautizado por el patriarca Babilas en la basílica de Antioquia adaptando el nombre de CRISTÓBAL o CRISTROFORO, que significa el hombre que lleva a Cristo.

Pero la vida del converso Cristóbal no valía mucho más que la de sus correligionarios. Por entonces se publicó un edicto del emperador Decio, mandando que fuesen ofrecidos sacrificios a los dioses paganos y amenazando con las más graves penas a cuantos se resistiesen a ofrecerlos. Por sus predicaciones en Samos y por su ejemplo, fue descubierto y encarcelado por Dagón, prefecto de la Licia con la pretensión de hacerle abjurar de su fe. Primero trató de convencerlo con lisonjas y falsas promesas pero, al no conseguirlo, ordenó que fuese sometido a diversos tormentos físicos, obrando en medio de ellos diversos prodigios.

Fue torturado con varillas de hierro candentes, arrojado a la parrilla de hierro en medio de las llamas ardientes, asaeteado y finalmente fue decapitado con la espada.

Pero aun después de su muerte siguió obrando milagros pues sanó el ojo de Dagón, quien finalmente se convirtió y, toda la nación siria se convirtió al cristianismo por los milagros de Cristóbal, según el relato de su biógrafo, Gualterio de Espira.

Sus reliquias, veneradas desde tiempos muy remotos, fueron desperdigadas por el orbe cristiano. Algunas fueron traídas a España, al parecer poco después del martirio. Un brazo se conserva en Compostela, una mandíbula en Astorga y poseen otros fragmentos Toledo y Valencia.

Es San Cristóbal uno de los catorce santos auxiliadores de la humanidad por su acendrado amor a los hombres y a quien los cristianos invocan con especial devoción en todas sus necesidades espirituales y materiales.

La cristiandad comenzó desde el medievo a colocar su efigie en el interior de las catedrales para que su gigantesca figura ahuyentase a los perseguidores de la Iglesia y defendiese al propio tiempo los tesoros religiosos y artísticos guardados en el templo.

La iconografía nos lo presenta como un fornido personaje barbado, que porta en su hombro al niño Jesús y se apoya en una rama florida, en recuerdo de la estaca seca que le servía de báculo, que se convirtió en florido y frugífero árbol.



Dedicatoria de la plaza.

La devoción a San Cristóbal es una de las más extendidas de todo el santoral cristiano. Es un santo muy popular. Los himnos litúrgicos antiguos proclaman su patronazgo sobre los caminantes. Pero también es patrono de los porteadores y transportistas, y ello explica que en nuestros días los automovilistas hayan adoptado este excelso patronazgo de San Cristóbal. La literatura española lo recuerda por boca de afamados autores como Cervantes, García Lorca y Antonio Machado.

La fiesta oficial, según el martirologio corresponde al 25 de julio, aunque en España ha sido trasladada al 10 de julio, por su coincidencia con Santiago. Y en Munébrega, desde hace un tiempo ha sido fijada en el segundo domingo de julio.

La fiesta en honor de San Cristóbal en Munébrega, una fiesta de cofradía

Desde hace varios siglos, la población de Munébrega celebra a su santo patrón mediante una romería a la ermita que se asienta en lo alto de un cerro. La presencia de la ermita, desde antiguo, ha dado nombre a la elevación, desde la que se divisa todo el valle del Jalón, y del Jiloca, hasta los montes de Armantes y la sierra de Vicort. Así lo recogemos en Carenas por mano de nuestro amigo Félix Gracia:

San Cristóbal en un alto
la Virgen en una cuesta
el cementerio en un llano
y en el barranco agua fresca.

Antiguamente se celebraba el 10 de julio, pero desde hace unos años se celebra el segundo domingo de julio. Aún así se conserva el ciclo festivo local con celebraciones en honor de San Félix y San Ignacio, 6 de septiembre y la Virgen del Mar y de la Cuesta, el segundo fin de semana de mayo.

Los orígenes documentados de la fiesta en honor de San Cristóbal se remontan al 9 de julio de 1573 en que se constituyó una cofradía con la finalidad de salvaguardar la devoción y el culto a San Cristóbal, según consta en el pergamino que se guarda en la sacristía de la iglesia parroquial. Cada año se elegían a dos cofrades encargados de organizar la fiesta, el primero, el mayordomo, que asumía la obligación de dar de comer en su casa a los demás cofrades, sin obligación de comunicar lo que pensaban preparar. El segundo el preboste, responsable de los libros de la cofradía, dar las altas, recoger los gastos que hubiese. En la actualidad el gasto de la fiesta se lleva entre diez y siete cofrades que denominan priores, bien asistidos por sus esposas, que por razón del cargo aquí se denominan “cofradesas”.

La fiesta se sigue celebrando con toda la solemnidad aunque ha modificado ligeramente algunos de sus rasgos. En la actualidad, se inicia la fiesta el sábado anterior, con celebración de actos culturales, competiciones deportivas, juegos tradicionales y bailes profanos que se alargan hasta bien entrada la noche, todo ello sufragado por la cofradía.

El día de la fiesta propiamente dicha conserva sensiblemente la misma estructura de actos. Tradicionalmente se desplazaba todo el pueblo andado con candelas encendidas hasta la ermita. Luego se fue imponiendo la incorporación de carros enramados, tirados por caballerías enjaezadas con los mejores arreos de la casa, todos, chicos y grandes dispuestos a pasar la jornada en torno a la ermita del santo.

En la actualidad, se han sustituido las caballerías y carros por modernos tractores y remolques, también enramados, que dejan espacio para transportar la imagen colocada ya en su peana, junto a los priores. Otros devotos suben también en vehículos ligeros o a pie, efectuando la subida por el camino más largo y de menor pendiente relativa, que se toma saliendo por la comarcal A-202.

Llegados a lo alto del cerro, la peana se deposita en la ermita que se halla orientada de Este a Oeste, con la entrada por este punto, hasta que todos los devotos se concentran en sus alrededores. Los actos religiosos comienzan propiamente con celebración de la misa. Al final se forma la procesión para dar una vuelta alrededor de la ermita, saliendo en el sentido contrario a las agujas del reloj.

Desarrollo de la procesión

De forma muy natural, como siguiendo los esquemas establecidos desde antiguo, todos los elementos personales van ocupando su lugar. Encabeza el bastón de mando del prior, ricamente adornado con flores, que forman una especie de árbol, seguido de las dos banderas, que llaman pendones. Le sigue todo el pueblo, rodeando en círculos a la peana con la imagen del santo afirmada en lo alto. Sigue la música, en la actualidad un conjunto de viento a base de metales con una decena de componentes capaz de resistir durante horas tañendo la melodía sin solución de continuidad. Por último el párroco, cofrades y autoridades civiles.

En esta primera vuelta de la procesión, la explosión de baile es total. La mayoría de los devotos bailan sin cesar la pegadiza melodía que las poderosas trompetas y saxos hacen llegar hasta los confines del pinar. Nadie queda ajeno a la celebración. A menudo la melodía se ve reforzada con los toques del claxon de algunos vehículos. Los munebreganos se arremolinan en corros concéntricos, cogidos de las manos,

bailando alrededor de la imagen². En ocasiones, bailan de en grupos más pequeños, de dos en dos, o tres en tres. Chicos y grandes danzan sin cesar al ritmo de la original música que aquí se llama el Ton de San Cristóbal.

Como todos los bailes procesionales, el sentido originario de la marcha en una dirección determina los movimientos de los danzantes siempre dando la cara al santo. La disposición de hombres, mujeres y niños en corros o círculos, cogidos de la mano, como hemos visto también en Used, se adapta al desplazamiento longitudinal de la procesión, aunque a ritmo muy lento describiendo círculos en sentido contrario a las agujas del reloj. Los portadores adoptan una posición peculiar, enfrentados dos a dos, también mirando a la imagen. Van bailando igualmente y describiendo círculos con la peana, al igual que los danzantes, en sentido contrario a las agujas del reloj, progresando lentamente en la dirección de avance principal.

Los músicos, como hemos dicho más arriba, suelen ser un gran grupo con instrumentos de viento, una docena de instrumentos más un redoblante. Anteriormente tocaba la música Luis Bueno Gracia, hombre dotado de una extraordinaria capacidad física y pericia musical, que lo venía haciendo, hasta su óbito, desde los 10 años, edad en la que entró en la banda local, que se llamaba “Banda del Mar y de la Cuesta” en honor a la Virgen que tienen por patrona. En la mayoría de ocasiones estuvo acompañado de su hermano Benito, al redoblante. Hay recuerdo de que con anterioridad a Luis, hacía la música el dulzainero de Terror.

El Ton de San Cristóbal, es el más amplio y variado conjunto de villanos reunidos en una misma pieza. Algunos de ellos se pueden escuchar en pueblos circunvecinos. Como al “Entradilla” de Castejón de Alarba en honor de Santo Domingo de Silos³ (compases 33 a 48).



Vista de la iglesia dominando el caserío.

La pieza se compone de varias estructuras (villanos), de ocho o diez y seis compases de ritmo binario que se repiten sin orden prefijado, aunque se detectan asociaciones de estructuras preferidas que concretamos en algunos bloques: A (comp.1-24), B (comp. 25-48), C (comp. 49-83). La sucesión de bloques tanto en la vuelta de procesión a la ermita como a lo largo de las dos horas que suele durar la bajada a la población suele ser la siguiente: ABACBAC.

Cabe señalar que el cambio de músicos puede haber influido algo en la transmisión de la pieza, como en el orden interno de los villanos. En el año de la visita, se han recogido ocho villanos, algunos distintos a los que recogió años atrás el grupo Somerondón⁴, aunque hay que decir que en nuestro caso todos se ajustan al patrón musical con notable precisión.

Comida de hermandad y hospitalidad

Terminada la procesión alrededor de la ermita, el cura bendice la imagen y a los presentes y, seguidamente, se deposita la peana de nuevo en la ermita. La gente se retira en cuadrillas para celebrar una comida de hermandad. Los grupos se dispersan



Foto aérea.

alrededor de la explanada, entre los primeros pinos que la rodean, preparando hogueras en los lugares establecidos para poder asar la carne, plato casi exclusivo de todas las cuadrillas y de los priores. Estos, bajo la autoridad del mayordomo, se reúnen en una mesa especialmente reservada a la que invitan a los músicos especialmente contratados para la ocasión y al Alcalde. Cuando el asado de carne está llegando a su fin, las “cofradesas” reparten chocolate entre todas las cuadrillas.

Cabe señalar además que, aparte de estos actos protocolarios, el mayordomo y priores tienen especial deferencia con los forasteros, lo que añade un valor adicional de hospitalidad sobre una entrañable fiesta de cofradía.

Descenso a la localidad y rifa de animales

Seguidamente, tras la comida, se reorganiza de nuevo la procesión, esta vez, sin la presencia del cura que ha tenido que ausentarse para atender otros deberes por ser día festivo. Ahora la comitiva, se enfrenta a la bajada, bailando sin cesar y descendiendo por una fuerte pendiente. El grupo, más compacto que en la vuelta alrededor de la ermita, compuesto por la gente joven y aquellos que se sienten con mejores fuerzas, encabezado por el bastón de mando del prior y los pendones inicia el lento el descenso a pie, por el camino más corto y con mayor pendiente, hacia la población.

La posición enfrentada de los portadores –que no se explica muy bien en la primera parte de la fiesta– adquiere pleno sentido en esta segunda parte, o sea, en la bajada al pueblo por el camino más corto, que resulta muy empinado. De esta forma, con este movimiento de rotación, los portadores tienen mayor defensa –disminuyendo la pendiente– en el plano inclinado del camino, manteniendo el ritmo de baile y el desplazamiento longitudinal, evitando el peligro de caídas que puede suponer la ejecución del desplazamiento directo a lo largo de la fuerte pendiente. La melodía sigue sin parar y los devotos sigue bailando durante un par de horas hasta alcanzar su destino en la población. No obstante, la comitiva efectúa dos paradas simbólicas. A medio camino se levanta la ermita de la Virgen del Mar y de la Cuesta, y más adelante, ya cerca de la localidad se halla el cementerio, donde se detienen unos instantes para elevar unas plegarias.

Por último, con la llegada al pueblo, redobla la fuerza y el ritmo de la música y baile hasta llegar al clímax en la plaza a la que se han incorporado de nuevo otros devotos que han descendido del monte por el camino largo.

Finalmente, el mayordomo y el preboste dirigen la subasta de animales que donan los vecinos al santo, con cuyo producto se financiará el gasto para el siguiente año.

El Ton de San Cristóbal

Muséografa

Trascripción de Crespo (1999)

The image displays a musical score for 'El Ton de San Cristóbal', a piece of music for the 'Muséografa' instrument. The score is written for a 12-string guitar and is organized into 12 staves. The notation includes a variety of rhythmic values such as eighth, sixteenth, and thirty-second notes, as well as rests and dynamic markings. The piece begins with a treble clef and a key signature of one sharp (F#). The notation is dense, with many notes beamed together, indicating a fast and intricate melody. The score concludes with a double bar line and repeat signs.

Finalizada la subasta, los vecinos se dispersan a los domicilios particulares para la comida de mediodía. Y todavía por la tarde se celebra una procesión por las calles de la localidad bailando al ritmo del Ton de San Cristóbal.

Para finalizar, una nota de interés. Esta festividad de Munébrega, con su baile en honor a San Cristóbal, ha sido reconocida como Fiesta de Interés Turístico de Aragón en 1996, por formar parte de la herencia cultural y festiva de la localidad, antigüedad, continuidad a través del tiempo, originalidad y diversidad de sus actos.

Agradecimientos:

Pedro José y Ana María, mayordomos que se han desvivido en informarnos de todas las particularidades de la fiesta y obligaciones de los priores y por sus muestras de hospitalidad.

José Félix Lajusticia, alcalde, ha hecho gala de una extraordinaria erudición.

Agustín Ariella y M^a Pilar Gormedino, nos han facilitado abundante material y fotogramas.

Notas

- 1 MEDRANO MARQUÉS, M., y DÍAZ SANZ, M. A., (1998): "Prospecciones arqueológicas en el área de La Almunia de Doña Godina", en *Arqueología Aragonesa*. Zaragoza.
- 2 Hemos podido ver danzando el baile del villano en corros muy semejantes a los devotos de Used, con ocasión de la romería a la Virgen de la Olmeda.
- 3 CRESPO, P. (1992): "Tiento a la música popular en el Campo de Bello" en *Cuadernos del Baile de San Roque* 5. Calamocho.
- 4 Grupo Somerondón, (1996): "El Ton de San Cristóbal de Munébrega" en *Revista de Música y Cultura Tradicional*. AGA. 9.



Iconografía de San Cristóbal.



Grupo de "cofradesas", hace unos años.



Muchachas de fiesta. Ermitas de la Virgen dem Mar y de San Cristóbal al fondo.



Camión, años 60.



Mayoral con el bastón de mando, años 60.



Muchachos en mula.



Grupo de muchachas, años 60.



Carreras de cintas.



Juegos de cucañas.



Juego de las birlas.



Juego de la gayata.



Juego de la herradura.



Juego de la rana.



Niños sosteniendo el bastón de mando.



Jóvenes portando la imagen.



Grupo de músicos.



Iniciando la bajada.



Descendiendo por la pendiente.